



SEGUNDO CONGRESO DE ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO (1943-1976)

EJE TEMÁTICO SUGERIDO: Política (Resistencia)

TÍTULO DEL TRABAJO: Resistencia peronista: ¿Una resistencia cultural?

AUTORA: Catalina Scoufalos. Licenciada en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, (UBA), CEL/ UNSAM

DIRECCIÓN ELECTRÓNICA: cscoufalos@fibertel.com.ar

INTRODUCCIÓN

Creo necesario comenzar esta ponencia con la pregunta que me llevó a trabajar algunos aspectos de la resistencia peronista, y esta pregunta es sobre la perdurabilidad del peronismo. Una reflexión de Eric Hobsbawm sobre la historia europea contemporánea provocó en mí este interrogante.¹ Por qué el peronismo no corrió la misma suerte que estos y otros regímenes contemporáneos. Pese a sus múltiples diferencias ideológicas políticas y organizativas, éstos pertenecieron a un período histórico (1ª mitad del siglo XX) en que se concebía que un solo credo oficial podía sustentar la totalidad de la vida social. Asimismo, tuvieron en común un formidable aparato de propaganda estatal desde el cual transmitir o inculcar una determinada ideología, que se expresaba a través de una retórica oficial rígida y homogénea, que a su vez, debía ser aceptada por los ciudadanos como la “única doctrina verdadera”.

Por otro lado, deteniéndonos en los procesos políticos latinoamericanos, ¿cuál es la especificidad del caso argentino frente a otros regímenes populares latinoamericanos,

¹ Eric Hobsbawm al analizar el fin del socialismo en la Unión Soviética señala: “*Dos observaciones pueden servir para concluir este panorama. La primera, señalar cuán superficial demostró ser el arraigo del comunismo en la enorme área que había conquistado con más rapidez que ninguna ideología desde el primer siglo del Islam. Aunque una versión simplista del marxismo-leninismo se convirtió en la ortodoxia dogmática (secular) para todos los habitantes entre el Elba y los mares de la China, ésta desapareció de un día a otro junto con los regímenes políticos que la habían impuesto. Dos razones podrían sugerirse para explicar un fenómeno histórico tan sorprendente. El comunismo no se basaba en la conversión de las masas, sino que era una fe para los cuadros*”, Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 491-492



que una vez perdido el control del aparato estatal, después del golpe de estado de 1955, se consolidó a continuación un movimiento político, que contrariamente a lo observado por Hobsbawm, demostró tener un prolongado arraigo en vastos sectores populares? ¿Por qué pudo el peronismo superar exitosamente ese momento de prueba cuando fue desalojado del poder?, ¿Cómo pudo transformarse en un movimiento político que supo crear nuevos canales de organización y adoptar diferentes formas de lucha?

Al preguntarnos por la perdurabilidad de una identidad política, necesariamente debemos detenernos en los aspectos simbólicos y culturales involucrados, en ésta. Según Lucas Rubinich,² la tradición igualitaria argentina, que fue retomada por Perón y Eva Perón e impulsada con firmeza desde el Estado se manifestó, de manera singular, en la vida cotidiana de los sectores populares. En este punto es necesario puntualizar que las relaciones de poder también se disputan en la vida cotidiana, y que ésta tiene un papel relevante en la organización social. De este modo, el conflicto político y social argentino se desarrolló, también, como un conflicto cultural de largo alcance, que las vicisitudes y enfrentamientos de los primeros años de la resistencia peronista no hicieron más que confirmar.

LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA

Consumado el golpe de estado de Septiembre de 1955 y dado el desgaste que demostró tener el gobierno derrocado, no era esperable que surgiera lo que con el tiempo se denominó la resistencia peronista. La rapidez con que el movimiento peronista dio evidencias de estar dispuesto a dar batalla, inicialmente de manera inorgánica, dispersa, acotada a escenarios locales, constituyó para los sectores antiperonistas un hecho inesperado y a la vez desconcertante. Dada la centralidad de la iniciativa estatal en la gestación y desarrollo del peronismo, era lógico que los sectores antiperonistas esperaran la inminente desaparición del mismo, una vez desalojado de

² Véase, Rubinich, Lucas, “Vida cotidiana y cultura política” en *Apuntes de Investigación* del Cecyp, , Nº 7, abril del 2001, p111.



los resortes del Estado. La vitalidad que la incipiente resistencia demostraba pocos días después del golpe de estado, tuvo lugar en el peor de los escenarios: Perón en el exilio, los mejores dirigentes presos y perseguidos más todas las organizaciones políticas y sindicales disueltas o intervenidas.

La ofensiva político ideológica del gobierno provisional para la desarticular la identidad peronista y barrer la oposición popular, se manifestó con singular crudeza en el plano simbólico. Si bien, Eduardo Lonardi³ cuando asumió la presidencia de la Nación el 23 de septiembre de 1955, se refirió tangencialmente al conflicto cultural que había significado el peronismo para estos sectores, éste adquirió ribetes dramáticos con Pedro e. Aramburu e Isaac Rojas, el núcleo duro de la revolución libertadora. Entre noviembre y diciembre de ese año, se abocaron con urgencia a desarticular el sistema peronista mediante Decretos-Ley que disolvieron la Fundación Eva Perón, el Partido Peronista masculino y femenino e intervinieron la CGT. Se proponían así disolver el sistema político, social y sindical creado en los nueve años de gobierno. Sin embargo, las expectativas del gobierno provisional de que el peronismo se iría disgregando paulatinamente y que sus adherentes, al no conservar los beneficios que le otorgaba el Estado, se incorporarían a las otras fuerzas políticas, pronto se desvanecieron ante las primeras acciones de la resistencia que tuvieron lugar de manera casi simultánea a los sucesos de septiembre de 1955. Como señala Daniel James, después del impacto que produjo la renuncia de Perón se produjeron numerosas reacciones espontáneas en sectores obreros de las principales ciudades del país. Asimismo, se produjeron en aquellos días enfrentamientos armados de cuya existencia sólo dieron cuenta los diarios extranjeros⁴. Movimientos conspirativos dentro del ejército en Mendoza, La Plata y otros lugares del interior, la proliferación de conflictos sindicales y los actos diarios de sabotaje en las fábricas y en los medios de transporte especialmente en los ferrocarriles cobraron gran intensidad entre enero y marzo de 1956. Estos hechos, considerados

³ Discurso pronunciado el 23 de septiembre de 1955, folleto, Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Actividades culturales.

⁴ Véase, James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, p. 77



“delitos casi desconocidos por los argentinos”⁵, por los diarios opositores, eran motivo de seria preocupación para el gobierno de facto, por cuanto implicaban la desorganización tanto del transporte como de otros servicios públicos.

Durante abril de 1956, Aramburu en sus giras por el interior del país se refirió reiteradamente a esta cuestión. En la ciudad de Córdoba, endureciendo radicalmente los términos de su discurso, definía al movimiento creado por Perón como “una máquina tremenda que es menester desmontar”. Sin embargo lo más significativo de sus discursos lo encontramos en la proclama del 27 de abril de 1956, donde Aramburu reconoce que pese al triunfo militar obtenido, sólo logrando la imprescindible desperonización – que se jugaba, entre otros planos en el simbólico – podría normalizarse la vida política del país:

“...La finalidad primera y esencial de la revolución libertadora ha sido derrocar el régimen de la dictadura. Hemos triunfado en la lucha armada. Debemos ahora suprimir todos los vestigios de totalitarismo para restablecer el imperio de la moral, la justicia, del derecho, de la libertad y de la democracia”⁶

En estas declaraciones se vislumbra la estrecha relación entre cultura y poder, cuestión sin duda crucial para el estado moderno. Como ha señalado B. Backzo⁷, todo régimen político moderno necesita actuar sobre las representaciones colectivas para legitimar su ejercicio del poder, que incluye el poder de nombrar, de indicar qué es qué y quién es quién.

UNA DISPUTA NO SÓLO POLÍTICA

⁵ *La Prensa*, 6 de marzo de 1956

⁶ Proclama del 27 de abril Folleto. Presidencia de la Nación. Secretaría de Prensa y Actividades Culturales, p. 12

⁷ Véase Baczo, Bronislaw, *Los Imaginarios Sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, p.28



En marzo de 1956 fue promulgado el famoso Decreto-Ley 1.461⁸ que penaba con la cárcel a quien tuviera en su poder fotos de Perón y Eva Perón, pronunciara sus nombres o entonara la marcha peronista. Decreto que no sólo proscribía políticamente al peronismo sino que decretaba su extinción. Fue implementado con la ilusoria certeza, de que si algo no podía ser nombrado perdería entidad, sencillamente no existiría. Decreto que prohibía a los peronistas expresarse como tales. Comenzaba allí una batalla, en la que los diversos sectores que confluían en la revolución libertadora se proponían recuperar el espacio simbólico que el peronismo les había arrebatado en los nueve años de gobierno.

La lectura de este decreto, nos permite conocer su principal objetivo: suprimir radicalmente una forma de representación, (entendida ésta como “*las prácticas y los signos que apuntan a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, a significar simbólicamente una condición*”⁹) constituida durante los años del peronismo en el poder. Según Raanan Rein, el profundo rechazo que generaba el período peronista en los sectores que se hicieron del gobierno en 1955, se fundaba entre otras cosas, en la circunstancia de que “no respondía a su autoimagen como argentinos”.¹⁰ Ambos contendientes tenían su propia concepción de la vida y de la nación y trataban por todos los medios de difundirla, como así también de combatir a la del campo opositor. Como acertadamente ha señalado M. E. Spinelli, los sectores más tradicionales de la sociedad se habían sentido doblemente amenazados, tanto en sus intereses económicos como también y fundamentalmente en sus pautas culturales por algunas de las políticas peronistas¹¹, y ese hecho daba el tono a los enfrentamientos posteriores al derrocamiento de Perón. Efectivamente, voces representativas del frente antiperonista (Reynaldo Pastor¹², Víctor Massuh¹³, Mario Amadeo¹⁴ entre otros)

⁸ *Boletín Oficial*, decreto-ley 1.461, de marzo de 1956

⁹ Chartier, Roger, *Escribir la prácticas*, Buenos Aires, Manantial, 2006, pp.83/84

¹⁰ Véase Rein, Raanan, *Peronismo, populismo, y política: Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998, p.15

¹¹ Véase Spinelli, María Estela, “La otra multitud Las movilizaciones antiperonistas durante la <Libertadora>”, *Desarrollo Económico*, 172, p.618

¹² Véase, Pastor, Reynaldo, *La otra faz de la segunda tiranía*, Buenos Aires, s/e, 1960, pp. 350-351



reclamaban una tenaz ofensiva político-ideológica para “reeducar la masa peronista” e insistían en la dimensión cultural y moral del enfrentamiento. Así lo manifestaba el diario La Prensa en su editorial dedicada a comentar el discurso pronunciado por Aramburu en la ciudad de Córdoba en abril de 1956:

*“Todos sabemos que la tarea de saneamiento y la obra de re-educación de los temperamentos débiles y las conciencias desviadas por una propaganda que no era posible contrarrestar públicamente, requiere tiempo, serenidad y energía. [...] y si es inmenso el perjuicio material, es de mayor trascendencia el daño moral”.*¹⁵

En la batalla por la hegemonía¹⁶, se dirimía la lucha por el sentido y la imagen que la sociedad argentina se daba a sí misma; ninguno de los contendientes podría admitir que fuera el adversario quien se lo otorgara. En el caso de los integrantes del gobierno provisional, su cerrado antagonismo les impedía reconocer que el peronismo formaba parte de la nación, y sólo se propusieron su expulsión del nuevo país que ya no podían comprender. Según estos sectores, la capacidad de convocatoria que demostró tener el peronismo radicaría exclusivamente en la hábil e inteligente utilización de los medios de comunicación por el poder político. La convicción de que el peronismo constituía un fenómeno pasajero, está expuesto con claridad en la siguiente consigna de uno de los panfletos utilizados por los grupos católicos en su campaña de oposición frontal al régimen peronista:

¹³ Véase, Massuh, Víctor, “La restitución de la verdad”, *Sur*, 237, 1955, p.107

¹⁴ Véase, Amadeo, Mario, *Ayer, hoy y mañana*, Buenos Aires, Gure, 3ª edición., 1956 p.126

¹⁵ *La Prensa*, 8 de abril de 1956

¹⁶ Entendemos por hegemonía la capacidad de la clase dominante de lograr el apoyo activo de los sectores subordinados, mediante su adhesión a los ideales, objetivos políticos, sociales y culturales dictados por ésta, aceptando su moral, sus costumbres, sus reglas de conducta. Es su aptitud de presentar sus intereses particulares ó corporativos como los intereses de toda la sociedad. Véase, Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*. Buenos Aires, Lautaro, 1962, Obras Escogidas, Tomo 4, pp. 18-71-72; Gramsci, Antonio, *Cultura y Literatura*, Barcelona, Península, 1972, p.31



“Veremos al final quien vence: si cuatro siglos de historia o diez años de propaganda radial”¹⁷

Otro episodio que muestra la profundidad que alcanzó este conflicto es la apertura del teatro Colón¹⁸ hacia los sectores populares hecho que fue percibido como una de las ofensas más graves de la que fuera objeto la “alta cultura”:

“...negar que el mal que padece nuestro primer coliseo y que ha hecho eclosión ahora mostrando toda su virulencia es un mal de antigua data, profundamente enquistado en un organismo que no escapó, que no podía escapar a los efectos de una honda crisis que conmovió en los últimos de las piedras sillares del país. Aquí mismo en este espacio y en las columnas de crítica, se llamó reiteradamente la atención de los poderes públicos sobre la necesidad de preservar a nuestro más poderoso y calificado instrumento de cultura del contagio de una nueva filosofía de vida que parecía estar basada fundamentalmente en la negación del sentido de la responsabilidad y en la declinación de los deberes inherentes al mismo”¹⁹.

El acceso de grupos populares a los espectáculos artísticos del teatro Colón, una política cultural innovadora, era percibido como una “*lesión grave y humillante*”²⁰ que cuestionaba la preeminencia de los sectores tradicionales del mundo de la cultura, o cuando menos impugnaba su idea de cómo debían componerse los públicos del teatro. Naturalmente, los vínculos de esos sectores con los dominantes en el campo social eran, como en muchos otros escenarios, complejos, y no es posible

¹⁷Véase, Lafiandra, Félix (h) *Los panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora. Recopilación, comentarios y notas*, Buenos Aires, Itinerarium, 2º ed., 1955, p.150

¹⁸ El teatro Colón organizaba funciones para los sindicatos y para la juventud a precios estímulo, como también funciones a beneficio de la Fundación Eva Perón. Esta política de apertura incluía la difusión de la música clásica a través de las orquestas de radio y conciertos gratuitos el jueves por la noche en el salón de Actos de la Facultad de Derecho.

¹⁹ *Buenos Aires Musical*, 1º de marzo de 1957.

²⁰ *Buenos Aires Musical*, 1º de marzo de 1957



reducir un conjunto a otro. Este hecho asumía una gravedad mayor, si coincidimos en que la hegemonía se ejerce no sólo sobre un sistema consciente de ideas y creencias sino que constituye también “*un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros y de nuestro mundo*”.²¹ La democratización del primer coliseo argentino como gesto que afirmaba e igualaba los derechos culturales de los sectores populares frente a los sectores de élite, ha de haber tenido un impacto en la autoimagen de estos últimos, que difícilmente podamos inteligir en toda su magnitud y conflictividad desde nuestro presente.

EL DECRETO 4.161: SU SIGNIFICADO

Este decreto promulgado inicialmente en marzo de 1956 y derogado definitivamente en noviembre de 1964, bajo la presidencia de Arturo Illia, establecía:

“ [...] Considerando: Que en su existencia política, el Partido Peronista, actuando como instrumento del régimen depuesto se valió de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana, para lo cual creó imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas;

Que dichos objetos, que tuvieron por fin la difusión de una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo argentino, constituyen **una afrenta que es imprescindible borrar**²²; porque recuerdan una época de escarnio y de dolor para la población del país, y su utilización es motivo de perturbación de la paz interna de la nación y una rémora para la consolidación de la armonía entre los argentinos;...

El presidente provisional de la nación Argentina, en ejercicio del poder legislativo decreta con fuerza de ley:

²¹ Williams, Raymond: *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 2000,p.130/131

²² El subrayado es nuestro



Art. 1º - Queda prohibida en todo el territorio de la Nación: La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente o de propaganda peronista, por cualquier persona, [...] de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales,....

Se considerará especialmente violatoria de esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo o la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones “peronismo” “peronista”, “justicialismo”, “justicialista”, “tercera posición”, la abreviatura “P.P.”, las fechas exaltadas por el régimen depuesto...

[...]

Art. 3º - El que infrinja el presente decreto-ley será penado: Con prisión de treinta días a seis años y multa....²³

Como se puede apreciar, se proponía primordialmente la desperonización de los sectores populares. Por lo tanto, al ser éste su objetivo principal siguió muy de cerca las vicisitudes del proceso político argentino después de 1955. Ante las reiteradas crisis políticas originadas por la presencia del peronismo en el escenario nacional, éste²⁴ fue reformulado, perfeccionado y nuevamente puesto en vigencia por las Fuerzas Armadas, después de la destitución de Arturo Frondizi. La importancia que adquirió este decreto a medida que se intentaba avanzar en el plan de desperonización, me indicó que era necesario descubrir cuál era el conflicto que subyacía en la obstinada utilización del mismo. Porque, más allá de sus objetivos explícitos, es decir, ser un instrumento que prometía ser eficaz porque ampliaba el

²³ *Boletín Oficial*. Decreto-Ley 4161.6 de abril de 1956

²⁴ El decreto 4.161 fue derogado durante la presidencia de Arturo Frondizi. Tras su derrocamiento, fue puesto nuevamente en vigencia en los años 1962 y 1963. Véase, *Boletín Oficial*, decreto- ley 7.165, 24 de julio de 1962 y decreto- ley 2.713, 17 de abril de 1963.



campo de acción del estado en la represión y porque proscribía electoralmente al peronismo, lo que indicaba, en verdad, era una descomunal batalla por la memoria. La finalidad fundamental de este decreto no era reprimir la acción política ó sindical, ya que, indudablemente el Estado disponía de otros instrumentos para hacerlo. Lo que se proponía reprimir, era la simple acción de conservar un recuerdo. Se proponía operar en el espacio de la memoria, se dirigía directamente a su contenido. En él encontramos de manera evidente y extrema la intención de intervenir sobre la memoria social e influir decisivamente sobre la identidad social y cultural del país. La política de olvido que se hallaba por detrás de este decreto tenía por objetivo desarticular la identidad política que, luego del golpe, parecían seguir exhibiendo grandes grupos de trabajadores y populares.

Se constituía, de este modo, en una herramienta fundamental, no sólo para reprimir las incipientes formas organizativas de la resistencia, sino para desarticular algo más difícil de asir, pero posiblemente mucho más poderoso: lo que podríamos definir como el imaginario peronista. Imaginario, que ponía a prueba el escaso poder persuasivo de los vencedores de 1955. Imaginario, que cuestionaba la legitimidad del proyecto de país que creían posible concretar excluyendo a las masas peronistas.

Quienes gestaron esta legislación intentaban por todos los medios a su alcance evitar la creación de elementos culturales capaces de reafirmar identidades que debían ser sepultadas. Aunque se trata de una fórmula muy utilizada, parece significativo que se eligiera la frase “borrar la afrenta” en un decreto que precisamente intentaba borrar toda referencia al peronismo, para evitar así la continuidad de una visión del mundo que para Reynaldo Pastor constituía una “*plaga endémica infiltrada con virulencia en las organizaciones de la política y de la burocracia oficiales*”.²⁵ Como señala Elizabeth Jelin, en el lenguaje y en las palabras encontramos las luchas por las representaciones del pasado centradas en la lucha por el poder y la legitimidad.²⁶ Más

²⁵ Véase Pastor, Reynaldo, Op. Cit., p.350

²⁶ Véase, Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p.36



aún, si tenemos en cuenta, que el poder del nombre de ambos líderes del peronismo de actuar sobre la realidad nace, con las primeras acciones de la resistencia, ya que como ha señalado Ernesto Salas “*los primeros hechos de resistencia fueron precisamente nombrarlos públicamente*”²⁷ Este sólo hecho constituía un acto de rebeldía, un abierto desafío a los propósitos de la revolución libertadora. Pese, a que los resultados no fueron los esperados, es de destacar que, la presencia de la palabra “borrar” en los considerandos de este decreto, no era un mero recurso retórico, constituía su objetivo esencial. De haberse cumplido sus propósitos, es decir si se hubiesen erradicado del vocabulario de los argentinos las palabras prohibidas, tales como “peronismo”, “peronista” “justicialismo” “tercera posición”, etc., “los discursos del presidente depuesto y su esposa”, ó los nombres de Perón y Eva Perón, muy difícilmente se hubiese podido construir un relato sobre el pasado, fuese este laudatorio o sumamente crítico. Se carecería, así, de las palabras necesarias para transmitir la experiencia vivida.

²⁷ Véase, Salas, Ernesto, “Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955-1958)” en *Secuencias*, 30, nueva época, México, 1994, p. 150



LA PALABRA PERÓN

El gobierno aparecía empeñado en la prohibición absoluta de la palabra “Perón”. Pero, ¿cuál era específicamente el peligro que encerraba ese nombre, qué significaba su sola mención? A nuestro juicio, por la autoridad que ejercía sobre aquellos sectores que lo invocaban, cuestionaba de raíz la nueva legitimidad que dificultosamente el Gobierno Provisional intentaba construir para sí. El conflicto que provocaba esta palabra, más allá de la persona de Perón, era que proyectaba su sentido trasgresor sobre el tiempo y el espacio de “otro país”, muy distinto del diseñado por el peronismo.

La batalla alrededor de la carga semántica del significante “Perón”, adquirió una inusitada virulencia a fines de 1954, momento en que tuvo lugar la ruptura del gobierno peronista con la Iglesia Católica que, a su vez, asumió la dirección de esta disputa lingüística. La violencia verbal para referirse a la figura del ex presidente incluía la utilización de adjetivos descalificadores tales como “el gran payaso de la historia” o “depredador sacrílego”²⁸, y se utilizaron tangos famosos como “Mano a mano” modificando su letra:

*Rechiflado en mi tristeza hoy te miro y veo que has sido
en tu pobre vida infame un inútil general
tu presencia dictadora, para nada te ha servido
fuiste perro delincuente y yo sé que estás perdido
como no estuvo nadie, como nadie lo estará
[...])*

Este tipo de estrategias, del que seguramente se podrán hallar ejemplos en el bando contrario, no hacían más que revelar la magnitud del conflicto que se estaba

²⁸ Véase Lafiandra, Félix, Op. cit, p.148



desarrollando; en el caso del antiperonismo, mostraban de qué modo era esgrimida la fuerza activa del insulto como medio para atacar a una persona e intentar condenarla socialmente, un proceso que Peter Burke ha estudiado tal como se desarrolló en escenarios muy distintos al que aquí analizamos²⁹.

A su vez, después de la promulgación del decreto 4161 en marzo de 1956, la letra y la música de tangos y boleros fueron utilizadas para referirse a la figura de Perón e incluso como forma de reconocimiento entre los peronistas³⁰. Detrás de este duelo de palabras había una disputa por el significado del pasado.

Como ya hemos señalado, una de las primeras acciones de la resistencia era nombrar públicamente a Perón y Eva Perón. Pero, ¿cuál era el sentido y el objetivo de estas acciones? Creemos, en este caso, que nombrar, al ex presidente con el objetivo de hacerlo existir en el escenario nacional era un recurso con el cual se ejercía la violencia simbólica, sabiendo de antemano que su sola mención tenía un claro sentido opositor; así, la palabra Perón evocaba una serie de imágenes que tenían el poder de actuar sobre el proceso político argentino. Lo que estaba en cuestión era el sentido otorgado a esa palabra; si el gobierno militar buscaba con su política hacia el peronismo “*expulsarlo del imaginario, despojarlo de toda palabra*”³¹, el hecho de nombrar al ex presidente no sólo desafiaba la prohibición sino que remitía a una etapa del país y a unas condiciones, reales o imaginarias, que aparecían asociadas con ella.

RESISTENCIA Y VIDA COTIDIANA

La resistencia peronista iniciada aún antes de la caída de Perón fue un vasto y multifacético movimiento que, de algún modo, condicionó el proceso histórico

²⁹ Véase Burke, Peter, *Hablar y Callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona, Gedisa, 1996, p.39

³⁰ Se trata del tango “Fumando espero”. Véase Baschetti Robert. (comp.) *Documentos de la Resistencia Peronista 1955 –1970*, La Plata, Ediciones de la Campana, 1997, p.65

³¹ Sigal, Silvia – Verón, Eliseo, *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, p.96



posterior a septiembre de 1955. Es posible abordarla y estudiarla desde distintas perspectivas, una de ellas, quizás la menos explorada es la que se expresó en la dimensión simbólico-cultural. La resistencia se prolongaría, atravesando diversas etapas, durante varios años, mientras que la importancia del caudal de votos del peronismo y la composición popular de su base electoral, aún con altibajos, se seguían ratificando, pese a la proscripción y persecución de que fueron objeto.

Las tareas de hostigamiento al Gobierno Provisional que surgían de numerosas iniciativas locales abarcaron todos los escenarios que la creatividad popular señalaba como posibles. En el barrio, en las casas de familia se iban gestando la organización y las acciones cotidianas de resistencia. Según, Ernesto Salas las organizaciones informales creadas durante la resistencia se sentían protegidas por redes barriales sustentadas sobre lazos comunitarios fuertes y sólidos, generados durante el período anterior³².

Como señala Juan M. Vigo “...se combatía en todos los terrenos, a todas horas utilizando todos los métodos y recurriendo a todas las armas, desde la goma que se le pinchaba al Cadillac estacionado frente a la lujosa mansión de barrio norte hasta el obrero enloquecido enfrentado a los tanques con los puños en Rosario”³³ Entre las nuevas modalidades de prácticas colectivas, anónimas e irreverentes, se destacaba el cantar la marcha peronista. Se la podía escuchar en diversos lugares de la ciudad, en la esquina de Corrientes y Esmeralda, en las canchas de fútbol donde no era posible reprimir a una multitud compacta y enfervorizada, como también en los barrios y en las casas. En esos primeros meses, confusos, inorgánicos y pese “a la bronca y el desasosiego de los primeros días” la imaginación popular buscó canales alternativos para expresarse y defenderse en diferentes actividades urbanas y de este modo se ampliaba el escenario de la contienda. La continuidad y masividad de estas acciones, garantizadas por la cohesión que posibilitaba la presencia de grupo familiar,

³² Véase. Salas. Ernesto, op.cit., p. 142

³³ Vigo, Juan M., *¡La vida por Perón! Memorias de un combatiente de la Resistencia*, Buenos Aires, 1973, p. 168



concurrían a alterar y corroer el frágil equilibrio político y social del país. La tarea militante de los peronistas desde su quehacer cotidiano creó un ámbito común de pertenencia y cohesión que sentó las bases para encarar la posterior organización de los comandos peronistas, la reorganización de las comisiones internas como también la difusión de las directivas de Perón a partir de enero de 1956. Y estos hechos posiblemente inadvertidos y poco valorados, fueron sin lugar a dudas decisivos para el apoyo de hechos políticos de una trascendencia mucho mayor como lo fue la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, en 1959, para evitar su privatización ¿De qué otro modo se hubiera podido ocupar durante cinco días los barrios de Mataderos, Villa Lugano y Bajo Flores y haber resistido exitosamente a las fuerzas de la represión?³⁴ En esa ocasión, los jóvenes cuadros obreros que se iniciaban en la lucha no estaban solos, tenían tras de sí barrios enteros que los apoyaban y los cubrían. Los vínculos solidarios que se gestaron y los circuitos clandestinos de participación que se crearon al calor de este proceso constituían una especie de retaguardia de la que no era posible prescindir, para alcanzar los objetivos propuestos.

Otra de las actividades más notorias desplegadas tempranamente en los meses de noviembre y diciembre de 1955 fue la circulación clandestina de la prensa de la resistencia. *De Frente, El Descamisado, El 45, Debate, Renovación, Doctrina*³⁵ fueron los periódicos más ilustrativos de esta primera etapa. Ante la espontaneidad e inorganicidad de las actividades de los peronistas resistentes, los diarios de la prensa militante ayudaron a conectar los comandos clandestinos y organizaciones juveniles que se iban conformando y a difundir las directivas de Perón, El periodismo de la resistencia, al difundir comunes interpretaciones y el significado del tiempo político vivido, desde un comienzo contribuyó a paliar sus dificultades organizativas, potenciadas por la clandestinidad y la represión, como también por la inexperiencia de los cuadros que comenzaban su tarea militante. Con el tiempo, las redes de redacción y

³⁴ Baschetti, R. Op. Cit, p.154

³⁵ Véase, Moyano Laissué, Miguel A. (ed.), *El periodismo de la resistencia peronista, 1955-1972*, Buenos Aires, s/e, 2000



distribución de este periodismo se fueron perfeccionando hasta lograr un ajustado mecanismo de circulación. Cuando un ejemplar era confiscado y su director detenido, el mismo contenido era publicado en un periódico con otro nombre y en otra imprenta clandestina³⁶. Así lo recuerda una vieja militante peronista³⁷ que colaboraba asiduamente en la redacción con artículos, poesías y volantes.

Es necesario, a su vez, destacar la activa participación de la mujer. Su presencia y su militancia acudieron de manera importante a que la resistencia peronista se expresara en el lenguaje de la vida cotidiana y se incorporara así a los ámbitos del quehacer diario. Al transformarse la militancia femenina casi en una “forma de vida”, se potenciaban los contenidos políticos de la cotidianeidad de modo tal que ésta se constituía en un espacio de poder que repercutía en el plano nacional. La esfera familiar quedaba incorporada a las acciones de la resistencia en marcha, y era precisamente en ese plano donde la presencia femenina adquiría particular relevancia.³⁸

El estrecho entramado entre acción política, vida cotidiana e identidad colectiva, acudió a que la resistencia peronista no fuera sólo un hecho político, sino que fuera también una creación colectiva cuyo caudal estuvo alimentado por una nutrida participación popular en cual frecuentemente se sentía convocado la totalidad del grupo familiar. Los puntos de unión entre los horizontes de la vida política y las formas de la vida cotidiana constituyeron estilos de vida que a su vez concurrieron a conformar sólidas redes de pertenencia, hecho que, por otro lado, potenció notablemente su fuerza expansiva. Involucró un conjunto de prácticas, representaciones y relaciones que se tejían en el ámbito sociocultural.

La potencialidad de la resistencia peronista, estuvo dada, porque no fue una resistencia organizada sólo políticamente, sino que fue en gran medida una resistencia cultural, y en este marco tuvo lugar la continuidad de los lazos sociales. Las tareas

³⁶ Sólo así se puede comprender la gran cantidad de periódicos publicados (más de treinta) sólo entre Rosario y Buenos Aires, de 1955 en adelante.

³⁷ Entrevista, María C., 19 de octubre de 2002

³⁸ Entrevista, Pilar M, 7 de octubre de 2002



que se propone una generación no empiezan de cero, sin ningún nexo con lo que las precedió. Posiblemente el mayor fracaso del proyecto de desperonización haya sido no haber podido impedir el proceso de transmisión generacional. A pesar de todas las prohibiciones implementadas no se pudo privar a los sectores populares de su memoria, ésta resultó más reacia a la manipulación que lo esperado. Los recuerdos comunes de una generación, no sólo no se perdieron sino que se incorporaron a un conocimiento cultural compartido. La transmisión de la experiencia y de la memoria sólo es posible cuando se tiene una cultura en común³⁹.

CONCLUSION

¿Por qué los sectores peronistas no se limitaron a defender los beneficios sociales y laborales que les fueron otorgados y por el contrario se empeñaron en una batalla política y simbólica que neutralizó en gran medida los proyectos del gobierno militar? Esta pregunta rica en complejidad, que sólo es posible responder desde diferentes aristas apelando a todas las dimensiones de la vida histórica me ha sido útil para orientar mi trabajo y redactar estas reflexiones finales.

Hacia 1983, Alberto Ciria señalaba que los integrantes del gobierno militar implantaron el decreto 4.161 porque creían que el peronismo “*no habría sido otra cosa que una pasajera aberración de las masas trabajadoras*”⁴⁰ Según mis investigaciones, sostengo que la aparición tardía de este decreto en marzo de 1956 y no en los meses de noviembre y diciembre de 1955, junto a los otros decretos-ley es una respuesta al temprano vigor demostrado por la resistencia peronista. Quizás a este hecho inesperado e inexplicable estuvo dirigido el decreto. Acaso haya sido el único procedimiento encontrado para enfrentar no sólo a los sectores más activos de la resistencia, sino fundamentalmente a aquellos que desde la retaguardia daban batalla por su memoria y su identidad, a quienes expresaban así su negativa a renunciar al

³⁹ Véase, Jelin, Elizabeth, op. cit., pp. 35-37

⁴⁰ Véase, Ciria, Alberto, *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, De la Flor, 1983, p. 287



sentido que el pasado peronista había tenido para ellos, obstruyendo sistemáticamente las medidas implementadas por la revolución libertadora.

Las acciones estatales ensayadas luego de 1955 en la dimensión simbólica de la disputa no parecen haber dado resultados eficaces; en otros términos no pudieron lograr que el período peronista se transformase en una página en blanco ó que los muy amplios grupos populares que continuaban dando muestras de adhesión a aquel movimiento reinterpretaran aquella etapa tal como los sectores sociales y políticos dominantes hubieran preferido. Es posible que uno de los problemas principales del período abierto con el golpe de Estado, el de la legitimidad, tuviera una de sus fuentes en ese fracaso, que se debía en buena parte a la actitud de aquellos grupos todavía peronistas.

De este modo, si durante el período 1945-1955 la identidad peronista fue ampliamente moldeada por la prédica del Estado y por el liderazgo de Perón y Eva Perón, es posible plantear que a partir del golpe militar de septiembre de 1955, y al menos durante los tiempos iniciales, esa identidad y los contenidos que se le atribuían fueron recreados y reafirmados por los sectores populares que adherían al movimiento con marcada autonomía. Considero, a su vez, plausible señalar que la persistencia del peronismo como expresión política de grandes sectores populares y trabajadores puede explicarse en parte por el carácter que asumió la resistencia en sus primeros tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

- Amaral, Samuel, Plotkin, Mariano, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.
- Austin, John, *Palabras y Acciones*, Buenos Aires, Paidós, 1971
- Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- Baschetti, Roberto (Comp.), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955 – 1970*, La Plata, De la campana, 1997.



Bianchi Susana y Sanchis, Norma, *El Partido peronista femenino*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

Burke, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, 1991.

Burke, Peter: *Hablar y Callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Bourdieu, Pierre: *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Candau, Joel, *Antropología de la Memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

Ciria, Alberto, *Política y Cultura Popular: la Argentina peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, De la Flor, 1983

Dos Santos, Estela, *Las Mujeres peronistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983

Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, Pasado y Presente, 1969

Garulli, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí, Cafiero, Mercedes, *No me Olvides. Memoria de Resistencia Peronista. 1955 – 1972*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Godio, Julio, *La caída de Perón Vol. 1 y 2*, Buenos Aires, CEAL 1985.

Gramsci Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno. Obras Escogidas tomo 4*, Buenos Aires, Lautaro 1962

Gramsci, Antonio, *Cultura y Literatura*, Barcelona, Península, 1972.

Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1997

James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002

Le Goff, Jacques: *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Buenos Aires, Piados, 1991.

Melón, Julio César, “La Resistencia Peronista, alcances y significados” en *Anuario de IEHS*, N° 8, 1993.

Nora, Pierre: *Realms of Memory. Rethinking the French past*, Translated by Arthur Goldhamer, Columbia University Press, 1996.

O'Donnell, Guillermo, “Estado y alianzas en la Argentina”, 1956-1976, en *Desarrollo Económico*, N° 16, 1977.



Rubinich, Lucas: “Vida cotidiana y cultura política” en *Apuntes del Cecyp*, N° 7, 2001.

Salas, Ernesto, *La Resistencia Peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Tomo 1 y 2, Buenos Aires, CEAL, 1990.

Salas, Ernesto, “Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955/58)” en *Secuencias* N° 30, México, Nueva época, 1994.

Spinelli, María Estela, “La otra multitud. Las movilizaciones antiperonistas durante la “Libertadora”” en *Desarrollo Económico*, N° 172, 2004.

Aires, Pontosur, 1991.

Torre, Juan Carlos, *Introducción a los años peronistas* en Torre, Juan Carlos, (Comp.) *Los Años Peronistas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

Williams, Raymond: *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 2000.

FUENTES CONSULTADAS

Fuentes Legislativas: Decretos-Ley: 4161/56, 7165/62, 2713/63

Publicaciones de Secretaría de Prensa y Actividades Culturales. Presidencia de la Nación.

DIARIOS

La Nación

La Prensa

PUBLICACIONES Y REVISTAS

Sur

FUENTES SECUNDARIAS

Amadeo, Mario, *Ayer Hoy y Mañana*, Buenos Aires, Gure 1956, 3ª edición.



Lafiandra, Félix, (hijo), *Los Panfletos, su aporte a la Revolución Libertadora*. Recopilación, Comentario y Notas. Buenos Aires, Itinerarium, 1955 2ª Edición.

Pastor Reynaldo, *La otra faz de la segunda dictadura*, Buenos Aires, edición del autor, 1960.

Vigo, Juan M., *La vida por Perón! Memorias de un combatiente de la Resistencia*. Buenos Aires, 1973.

FUENTES ORALES

María C. 19 de octubre de 2002

Pilar M. 7 de octubre de 2002